

EN EL CIRCULO LIBERAL

EL CONDE DE ROMANONES PRONUNCIA UN DISCURSO DE ALTA TRASCENDENCIA POLITICA

Política conservadora

Acción en Marruecos

Juntas militares

Problema social

Desbarajuste económico

El Poder a los liberales

El acto de anoche :

Desde una hora antes a la señalada para la celebración del acto político organizado para ayer tarde, el salón de actos del Círculo Liberal estaba rebosante de público. Ex ministros, senadores y diputados, periodistas, representantes de los liberales de provincias y gran número de personalidades políticas, no figurantes en el partido liberal, aguardaban con verdadera expectación el discurso del conde de Romanones.

No hemos de ser nosotros quienes en el día de hoy adelantemos juicios acerca de la importancia y trascendencia del acto ayer realizado por el jefe ilustre del partido liberal. Lo haremos a su tiempo, y tras de recoger de oposición, por hoy, preferimos servir a nuestros lectores integrando el discurso ayer pronunciado por nuestro amigo y jefe, pieza oratoria que merece ser conocida de todos los españoles, y que, a no dudar, provocará grandes discusiones al margen de lo que en ella se afirma.

Imposible sería también publicar una lista de cuantas personas conocidas asistieron al acto. Únicamente citaremos aquellos a quienes alcanzamos a ver. No asistieron, pero enviaron cordialísima y entusiasta adhesión, los ex ministros del partido D. Carlos Cortezo y D. Antonio López Muñoz. Al lado del orador tomaron asiento los ex ministros Sr. Ruiz Jiménez, conde de Gímene, marqués de Pilares, marqués de Cortina, general Luque, Argente, Roselló, Pérez Caballero y Salvatella, más D. Eduardo Vincenti, como vicepresidente del Círculo.

Entre el público vimos al ilustre director de «A B C», D. Torcuato Luca de Tena; al director de «El Liberal», D. Miguel Moya; Sres. doctor Angel Pulido,

marqués de Alonso Martínez, García Molinas, general López Pelegrín, marqués de Villabragima y San Damián, duque de Tovar, Lladó, Doval, Semprún, Nacher, Pérez Oliva, Ranero, López (D. Daniel), conde de Abasolo, Echevarría (D. Federico), Ortueta (D. Juan), Taramona, Brocas, duque de la Roca, Sánchez-Dalp, Aura Boronat, Raboso, Montañés, Bustelo, Ubierna, Altamira, Sedó, conde de Asmir, Urquía, Seoane (D. Manuel Ignacio), duque de Medina Sidonia, Abril y Ochoa, Morote, Maraver, Romo, Martínez Acacio (D. Miguel), Núñez Maturana, Ismael Álvarez, García Plaza, González (D. Antonio), Guirarte, Orozco, Mesa de la Peña, Galmisoga, Romero (D. Juan), Sánchez Ocaña, Ruiz Albéniz, Suárez, Perpén, Eswar, Pittaluga (D. Gustavo), Vals, Rosich, Vela (D. Alberto), Morales, Morán, García Andrade, Carrascal, Fernández (D. Felipe), Belles, Caamaño (D. Carlos), Oñeca, Redondo, Gil (D. Rodolfo), Corrochano, «Alejandro Miquis», Ruiz de Grijalva, Fernández de la Vega, García de la Lama, Herrero (D. José), Solano, Celada, Aguado, Cordarias, Bañer (D. Ignacio), Gayo (D. José Luis), Tato Amat, Varela, Belda (D. Joaquín), De Miguel (D. Fulgencio), Alberca, Vázquez Arias, doctor Bartrina, Barradas, marqués de Olivar, Hermosilla, Díaz Agero, doctor Cardenal, De Miguel (D. Antonio), Castro (D. Cristóbal), Pérez del Toro, Blanco Torres, Oria, Portasany, Lagarde, Redruello, Hernández, Mesa Andrés y muchos otros cuyos nombres en este momento se escapan a nuestra memoria.

Enviaron cartas y telegramas de adhesión, entre otros, los Sres. D. Juan Izquierdo, D. Ramón Ochando y D. José Ignacio Vázquez Armero, de Valladolid, y D. José Juan Domínguez, de Valencia.

No gobernará con Juntas.—Recuerdo de un acto trascendental.

La actitud de todos los gobernantes frente a ellas ha sido la misma; han declarado que no era compatible el reconocimiento y la acción de las Juntas con el ejercicio del Poder público; pero se ha pasado el tiempo sin hacer nada, buscando fórmulas acomodaticias que han resultado ineficaces.

Se las reconoció por decreto creyendo que siendo ya un organismo oficial podrían marchar, sin producir estridencias en el movimiento de la máquina política, y la experiencia ha demostrado que no existe lubricante capaz de conseguirlo. Después se trató de modificarlas restringiendo el alcance del primer decreto, y también la experiencia ha demostrado la ineficacia de estas restricciones. Aquellos mismos que las llamaron providenciales padecieron más que ningún otro el peso de sus actos; y es que siempre resultó imposible conciliar lo inconciliable.

Discutiendo con el general Villalba el decreto a que me he referido, y los reglamentos que se anunciaban, dije: que no gobernará mientras ellas existiesen, y hoy vuelvo a repetir lo mismo, cada vez más convencido de la afirmación que ante el Congreso hice. Y no se trata, ciertamente, de antagonismos personales, que no siento; fúndome en convicción, ante todo, en el amor profundísimo que tengo al Ejército, en mi firmísima creencia de que sin Ejército no hay patria, en la necesidad absoluta que siente España de que el Ejército responda, no sólo a los sacrificios que su conservación impone, sino que resulte un organismo capaz de realizar las finalidades que justifican su existencia.

Hay cosas que se perdonan, pero que no se olvidan, porque el olvido no depende de la voluntad, y el que como yo pasó por los duros trances del mes de abril del año 15, tiene derecho a decir que no volveré a encontrarme en otros parecidos. (Aplausos prolongados.)

Tenía aquel Gobierno una política bien definida ante las luchas sociales, y a esta política se le negó todo concurso y toda colaboración, se estableció una verdadera lucha, una verdadera competencia entre el Gobierno y los elementos que representaban las Juntas. En aquella lucha desigual caí vencido, pero se afirmaron más y más mis convencimientos de que no hay Gobierno posible cuando aquellos que tienen en su mano la fuerza, le niegan su concurso y disienten de su criterio.

Voy a recordaros un hecho que encierra una lección práctica de Derecho constitucional. Un día, nuestro digno amigo el general Muñoz Cobos, ministro de la Guerra a la sazón, llegó a mi despacho y me dijo: «La representación de la Asamblea de presidentes, compuesta de catorce coroneles, me ha pedido hora para mañana, a fin de entregarme un documento.» Le pregunté el alcance del documento, y me dijo: «Se refiere a la forma en que el Ejército puede prestar su colaboración al Gobierno en las cuestiones sociales.» Me quedé lleno de estupor al oírle, y le pregunté: «Mi general, ¿tiene usted medio de llevar a Prisiones militares a esos catorce coroneles cuando mañana acudan a su despacho? Y como me contestara sin vacilación: «Eso es imposible», yo le repliqué también sin vacilación alguna: «Pues entonces, usted ha dejado de ser ministro de la Guerra, y presidente del Consejo de ministros y la Constitución de regir en España.» (Grandes aplausos.)

Es el sistema constitucional un tanto delicado mecanismo, que su movimiento se interrumpe en cuanto una de las ruedas se sale de su centro. Esto por todos debe tenerse presente, como también que no basta que la buena fe inspire la conducta, porque contra la voluntad de los mismos que realizan determinados actos, el efecto de éstos se produce siempre.

En efecto; ¿cómo era posible que frente al criterio del Gobierno, equivocado o justo, pudiera la representación del Ejército tener otro contrario, y como era posible entender que el acto que se realizaba no tenía un alcance político decisivo, a pesar de que en el mismo documento se dijera que las Juntas no pretendían con el llevar a cabo un acto político?

El estrambote de este soneto se escribió pocos días después, cuando las autoridades militares de Barcelona pretendieron limitar la acción del Gobierno oponiéndose a que determinados sindicalistas fueran puestos en libertad y exigiendo la destitución del gobernador civil y del jefe superior de Policía.

El gobernante que no ha pasado parecidos trances, desconoce lo que son las amarguras del Poder, lo que éste tiene de deleznable y de frágil.

De los primeros días de las Juntas, ¿qué queda? ¿Cuál es el rastro que han dejado las hermosas y patrióticas afirmaciones con que nacieron? Poco; es decir, poco no; queda, por desgracia, la reforma de 1918 y sus desdichadas consecuencias.

No puedo olvidar que en un documento de los artilleros de junio del 17, se decía con visión perfecta: «La organización actual del Cuerpo, desde cualquier punto de vista que se le mire, es tan deficiente, que de tener España que intervenir en una contienda armada, la palabra desastrosa tendría que pronunciarse con tonos más trágicos que hace veinte años.»

Profecía bien cumplida, porque aunque se modificó aquella organización, aunque se aumentaron las unidades de combate, sin embargo, no se logró que ese glorioso Cuerpo llegara a tener una organización adecuada a sus medios y a sus fines, y así le sorprendió el desastre.

La fuerza de la opinión.—Necesidad de sólidas garantías.

El último documento que conocemos de las Juntas, termina con estas palabras: «Por causas de todos conocidos, no tan sólo ha faltado a la unión en esta última época aquel vehemente aplauso que despertó en la pública opinión su nacimiento, sino que ha llegado a señalársenos como divorciados por completo del ambiente nacional, y sin más línea de conducta que el egoísmo y el afán de medro.» Y aunque los firmantes estiman que su actitud no puede justificarse tal mudanza, lo cierto es que hoy la opinión, no sólo está divorciada de las Juntas, sino que les es adversa, reconociendo el daño que producen al Ejército y al país.—Por eso ha llegado la hora de dar una solución definitiva a lo que ha constituido durante cinco años verdadera pesadilla nacional.

Esta opinión adversa no domina solamente en el elemento civil; la comparten también un gran número de militares, y como siempre he creído en la buena fe, no dejé de repetirlo, con que las Juntas han procedido, en el recto criterio que las ha guiado, tengo firme esperanza de que no han de cerrar el paso a las medidas que se imponen. (Aplausos.)

Una acción rápida, transitoria del Ejército para obligar a que la justicia se realizara, pudo ser, aunque yo rechace el procedimiento, el revulsivo salvador en una hora de angustia; pero la acción constante, difusa de un organismo que contradice la esencia del Gobierno y destruye las bases de la disciplina y de la solidaridad que en el Ejército debe existir, no puede admitirse; no creo la admita ningún político solvente.

Pero no basta negar a las Juntas su vida oficial; ésta sería fácil destruirla; pero, ¿y la real? Para que desaparezcan de verdad es necesario que los Gobiernos ofrezcan al Ejército garantías firmes, de que los males que deploran, de que las injusticias que combatieron en ningún momento podrán reproducirse. (Grandes aplausos.) La dificultad está en encontrar esta garantía; pero puestos todos a buscarla de común acuerdo y sin prejuicios, no sería difícil hallarla.

Las soluciones.—Escalas cerrada y abierta.—ta

En la hora de hoy, lo que constituye el nervio del problema planteado en el seno del Arma de Infantería, es la magna cuestión de los ascensos, la escala cerrada o la escala abierta.

Si tuviera tiempo, recordaría como antecedentes necesarios las reformas de Cassola, la discusión vivísima que hubo en el Congreso, para mí inolvidable por coincidir con la primera vez que fui diputado; pero no voy a entreteneros con estas añoranzas, que, además, muchos de vosotros recordáis mejor que yo.

El ascenso por antigüedad, impuesto como principio general en el Arma de Infantería, después de haber sido tanto tiempo combatido por ella, es una consecuencia de la campaña de Marruecos, y también de los abusos cometidos con la escala abierta, que estuvo en algunos momentos, no solamente abierta, sino abierta de par en par. Como mal menor se acude a la escala cerrada para evitar los males del favoritismo, las injusticias patentes. Es este un problema de vida o muerte para el Ejército; es uno de los problemas que más apremian para ser llevados a la deliberación de las Cortes, a fin de que ellas resuelvan después de oír todas las opiniones, imponiendo de una manera definitiva lo que resulte más conveniente, no para la colectividad militar, sino para el interés supremo del Ejército.

La escala abierta es la selección, el

único método posible para formar con eficacia el Mando. La escala cerrada, con su automatismo, impide las injusticias del favor, pero hace imposible aprovechar la capacidad de los mejores, realiza la injusticia más grande, la de igualar lo que la Naturaleza hizo desigual: la capacidad y la condición de los hombres.

La escala cerrada tiene como base única de selección el orden que se establece al salir de las Academias militares. No puede darse fundamento menos racional, mayor absurdo. Aparte de que en la pubertad ni los hombres se han acabado de desarrollar física ni intelectualmente, habiéndolos precoces y retrasados, sin que la precocidad sea una prueba segura de mayor valer, ni el retraso de inferioridad, y aun suponiendo que este orden se fundamente—que no se fundamente—en la mayor capacidad, en reunir todas las condiciones que esta carrera, que causa estado, requiere, resultará que ese número uno, mientras dure su carrera militar, estará siempre detrás del último número de la promoción anterior, es decir, de aquel que ha perdido un curso y otro; de aquel que, por negligencia o falta de capacidad solamente, pudo salir oficial a fuerza de constancia o de longanimidad de sus profesores. Si predomina el criterio de la escala cerrada, ese número último llegará a general antes que el número primero de la generación posterior; le bastará para eso que la Providencia le haya dotado de buena salud. (Muy bien. Grandes aplausos.)

En tiempos de paz el ascenso por elección ofrece grandes dificultades, lo reconozco, dadas nuestra actual organización, nuestras prácticas y costumbres; pues no habiendo maniobras, como existen en todos los demás Ejércitos, las concepciones tienen que basarse sólo en informes de profesorado, de Comandancia, de parque, de fábrica, etc. En tiempo de guerra la selección se hace por sí sola, porque el campo de prueba es continuo. Aun dada la especialidad de la guerra de Marruecos, que no es la más propia para demostrar las grandes capacidades militares, ella ha servido para que se destaquen algunos hombres que en tiempos de paz habrían permanecido ignorados. El interés del Estado está en aprovechar, como se aprovecha un capital inestimable, lo que representan las capacidades demostradas en los episodios de la guerra. Si se impone la escala cerrada, resultará que la mayor parte de los que más se han distinguido y demostrado sus condiciones, tendrán que retirarse antes de poder llegar a los puestos superiores, y el Estado, por tanto, amortizará un capital de tanta estima. El supremo interés del Estado se halla en que las tropas sean dirigidas por los mejores, porque en ello no solamente va la vida de muchos, sino el honor y el interés de la Patria. El Estado no tiene derecho a permitir que cuando reconoce en uno de sus servidores méritos y condiciones que razonan su elevación a escalas superiores, esta elevación pueda renunciarse. Lo que significa honor y aun lo que significa provecho, puede ser renunciable; lo que significa la elevación a una función de mando no es renunciable ni permutable. (Grandes aplausos.) No hay Ejército alguno en el mundo basado en el criterio que domina en el nuestro, de la escala cerrada.

Este fondo problema de la escala abierta o de la escala cerrada tiene que ser resuelto libremente por la soberanía de las Cortes, atendiendo tan sólo al interés de la nación. Los Gobiernos no deben rendirse ante las imposiciones de la mayoría, cuando el interés de la mayoría no se compadece con el interés general del país. (Muy bien.)

Para evitar las injusticias que en otros tiempos se cometieron, y que cada día, por fortuna, se ofrecen en menor número, basta con que la opinión actúe constantemente, y con que los Gobiernos y las Cortes no se inhiban de cuestiones que afectan, no al interés de la clase militar, sino al interés supremo de la patria. Podré estar equivocado; pero mis convenciones son profundas y arraigadas; si este problema se lleva a las Cortes, que debe llevarse sin tardanza, vosotros me ayudaréis a examinarlo, libre de todo prejuicio.

La reforma del 18, al suprimir todas las recompensas y dejar sólo el ascenso y la cruz roja, quitó flexibilidad al sistema y dificultó que las recompensas, en cada caso, guardaran relación entre el mérito o el servicio realizado y la situación de aquel a quien se le concedían. Por ejemplo, si dos oficiales realizan un acto idéntico

y el uno está en los primeros números de su escalafón, por tanto, y próximo a ascender, y el otro en los últimos, y se les concede la misma recompensa, resultará para uno escasa, y para el otro excesiva. (Muy bien.)

Por eso sería conveniente estudiar normas de flexibilidad y amplitud, tales, que pudieran llevar a que en cada caso la justicia se realizara de un modo casi perfecto; y estas normas podrían hallarse concediendo los ascensos no de una vez, sino por etapas, mediante cruces que significaran avances en los escalafones.

La guerra de Marruecos, por su carácter especial, ha complicado más y más el problema de las recompensas. Sin intentar nada, por la fuerza misma de los hechos, se ha creado una división en el Ejército, división sumamente peligrosa, y es necesario esforzarse en borrar eso si se quiere mantener en el Ejército aquella solidaridad que constituye una necesidad absoluta.

La actual situación no puede durar; si no se buscan nuevas bases para que en ellas se fundamente la organización del Ejército, los sacrificios que el país hace para sostenerlo resultan completamente baldíos. No sé si estas Cortes volverán a reunirse; pero si se reúnen no les será lícito anteponer ningún otro problema a aquellos que se refieren al Ejército, y al Ejército se refieren principalmente el problema de Marruecos, el problema de las responsabilidades y el de las recompensas. Si estos problemas no se acometen de frente, si se detiene ante ninguna clase de consideraciones de orden personal, deberían llamarse estas Cortes las Cortes de la cobardía; cobardía de todos, y claro es que no excuso yo la mía. (Grandes aplausos.)

Venimos desde hace años sometidos a las imposiciones de interés de clase y ha llegado ya la hora de hacer un alto definitivo en este camino.

Creo haber hablado con claridad absoluta; me doy cuenta de lo que significa mi actitud ante problema tan peligroso; si no he llevado el convencimiento a vuestro ánimo, os digo que no debéis seguirme sólo por lealtad y por afecto; los que no estéis convencidos de que yo no puedo tomar actitud distinta, ni siquiera callar, esos, sin dejar de ser mis amigos, amigos a los cuales conservaré siempre máximo afecto y gratitud profunda, les digo que no vacilen en abandonar el puesto que hasta ahora tuvieron a mi lado. (Grandes aplausos.)

Y termino como empecé el examen de esta cuestión trascendental; la actitud que adopto puede alejarnos del Poder; pero a la ambición del Poder no se puede sacrificar el cumplimiento del deber. (Muy bien. Muy bien.)

La leyenda de la ambición.—Resignación de los liberales

Durante un período muy largo, casi cuatro años, hemos dado los liberales todos, sin distinción de sectores ni de grupos, pruebas tan repetidas de paciencia, pruebas tan palmarias de que no nos desviaba del cumplimiento del deber la ambición de que he hablado, que no solamente hemos sufrido sistemático alejamiento del mando, sino que, resultantemente hemos contribuido, no me arrepiento de ello, a sostener a los Gobiernos conservadores en los trances más difíciles, colaborando alguna vez en ellos; y lo hemos hecho porque hemos creído que en momentos críticos para la Patria la suprema salud de ésta así nos lo imponía. (Muy bien.)

Tal conducta seguramente nos redime ante la opinión imparcial de la leyenda que, durante años, nos persiguiera presentándonos a la Corona y al país como fuerza cuya fe monárquica sólo se afirmaba con las dulzuras del Poder; pero ha llegado ya el momento de examinar si debemos o no abandonar la actitud que hasta ahora hemos mantenido y que nos coloca en la condición de responsables de una política que no es la nuestra. Este examen debe ser realizado alejando de nuestro ánimo todo movimiento personal, todo interés de partido; y si del análisis que hagamos resulta que la gestión realizada por los sectores conservadores al frente del Gobierno ha sido favorable al interés público, nuestro apoyo a estos Gobiernos debe continuar; mas si resultara lo contrario, este apoyo sería una complicidad y una cobardía.

Balancé de la política conservadora.—Quebrantados de la Hacienda pública

En tres años y medio se han sucedido siete Gobiernos conservadores, y la Corona ha otorgado dos veces seguidas el

decreto de disolución a dos Gabinetes conservadores homogéneos; de estos siete: Gobiernos, solamente dos tuvieron algunas gotas de colaboración liberal; es decir, que durante este tiempo se han ensayado todas las combinaciones posibles en el campo de las derechas.

No fuera lícita la queja, estaríamos obligados a sufrir con paciencia perpetua el ajamamiento del Gobierno, como acabo de decir, si los resultados alcanzados por la política conservadora hubieran sido tales que sus años, sus meses y sus días en el Poder se contaran sólo por éxitos; si España en estos años hubiera progresado, si se hubiera fortalecido si hubiese aumentado su autoridad y su prestigio ante el extranjero, si su Hacienda se hubiera saneado y disminuido su deuda, si los impuestos y las cargas al contribuyente no hubieran aumentado, si los ciudadanos todos se sintiesen regidos por el más estricto criterio de justicia y de respeto al cumplimiento de las leyes, si el problema que tenemos planteado al otro lado del Estrecho hubiese sido resuelto sin más sacrificios de vidas y de dinero. Si todo esto fuera así, no habría derecho a protestar, tendríamos que continuar realizando un sacrificio que, en realidad, no lo sería, porque no puede calificarse de sacrificio cuanto redunde en servicio de la Patria. Pero cuál otro es el cuadro. Cuán indistinto ha sido el resultado de la actuación conservadora. Y no ciertamente por falta de deseo en

los hombres que realizaron aquella política; sería mengua no hacer honor a su voluntad, a su propósito, a su capacidad y a su patriotismo; pero es un hecho evidente, tan claro como la luz meridiana, que ni un solo momento les acompañó la fortuna. Durante estos tres años y medio parece como si la fatalidad implacable se hubiera desatado sobre los destinos de esta pobre España.

En los comienzos del año 1919 la situación de la Hacienda pública, sin ser aquella vigorosa y llena de promesas de los años anteriores, era, sin embargo, tal, que no podía engendrar ni la confianza ni el pesimismo.

Al examinar el desenvolvimiento de la Hacienda pública en estos últimos años, y hacer las necesarias comparaciones con los anteriores, vamos a comenzar por la liquidación de los Presupuestos; el déficit, el superávit o el equilibrio, son los mejores indicios para medir la política que se ha practicado. Por eso Lloyd George, al salir del Gobierno, en reciente discurso, hacía resaltar como lo más principal de su gestión, que el Imperio británico, no obstante los cuatro años de la gran guerra, es hoy el único Estado europeo que tiene sus Presupuestos nivelados.

En cambio España, que permaneció neutral, ha aumentado, durante ese mismo tiempo, su déficit en mil millones, como se detalla en el siguiente estado:

Ejercicio de 1919-20 Ejercicio de 1921-22 Diferencia en más

Déficit que aparece en la liquidación oficial	54.408.978	1.101.440.305	1.047 millones.
Déficit real con ingresos y gastos extraordinarios	376.950.583	1.317.712.031	941

Como consecuencia de este déficit, las deudas del Estado, desde 1 de enero de 1919 a 1922, crecieron en la forma siguiente:

	PESETAS
Deuda del Estado circulante en 1.º enero de 1919	11.006.421.411
» » » en 1.º de enero de 1920	12.456.107.491
» » » en 1.º de enero de 1921	12.423.901.849
» » » en 1.º de enero de 1922	12.400.198.479
» » Tesoro circulante en 26 octubre de 1922	3.077.644.500

RESUMEN

Deuda del Estado en 1.º enero 1922	12.400 millones
» » Tesoro en 26 octubre 1922	3.077
Total de ambas Deudas	15.477
Deuda del Estado en 1.º enero de 1919	11.066
» » Tesoro en 1.º de enero de 1919	893
Total de ambas Deudas	11.899
Aumento de la Deuda total de 1919 a 1922	3.578

Y el aumento de estas Deudas, a su vez, ha producido inevitable crecimiento de sus intereses:

	PESETAS
Amortización de intereses de la Deuda pública en 1919	484.113.923.26
Idem id. de lo consignado en el Presupuesto de 1922-23	664.015.641.45
AUMENTO	179.901.718.19

El aumento de la Deuda en sus intereses y amortización es de 37 por 100, sin contar la que se ha suscitado el 16 del presente mes de octubre.

Conviene, hablando de interés, recordar que la emisión de Obligaciones hechas en los primeros meses de 1919 fué a un interés de 3,50 por 100, las posteriores a 5,50 y 5 por 100, y como en el orden financiero no hay nada aislado, todo obedece a una ley de relación, estrecha, si el déficit produce el aumento de la Deuda y de los intereses, ambos a su vez traen como inevitable consecuencia la

depresión de los principales signos de crédito, que representan en todo momento los grados de solvencia del Estado mismo, y la confianza en los Gobiernos. Por eso es muy importante estudiar, sobre todo en estos tiempos en que la Bolsa no se impresiona por los «arios incidentes» de la política, sino que obedece con constancia a los resultados de la gestión financiera, las variaciones sufridas en las más importantes deudas del Estado, y voy a hacerlo, aunque os cansé, refiriéndome a los años de 1918 a 1922:

INTERIOR				EXTERIOR			
AÑOS	CAMBIO		Variación máxima en el año	CAMBIO		Variación máxima en el año	
	más alto.	más bajo.		más alto.	más bajo.		
1918	80,33	75,00	5,35	92,80	84,75	8,05	
1919	79,85	75,00	4,85	91,00	84,60	6,40	
1920	75,53	65,20	8,35	87,60	81,90	5,70	
1921	71,70	66,75	5,95	83,50	80,55	2,95	
1922 (nueve meses).	72,10	67,55	4,55	87,55	81,25	6,60	
25 octubre 1922	70,75			84,90			

AMORTIZABLE 4 por 100				AMORTIZABLE (5 por 100 ant.º)			
AÑOS	CAMBIO		Variación máxima en el año	CAMBIO		Variación máxima en el año	
	más alto.	más bajo.		más alto.	más bajo.		
1918	88,75	84,00	4,75	99,80	93,00	6,80	
1919	92,00	86,75	5,23	99,25	94,65	4,60	
1920	92,50	82,25	10,25	98,00	90,25	7,75	
1921	90,00	82,50	7,50	95,00	89,50	5,50	
1922 (nueve meses).	88,75	83	5,75	97,25	90,15	7,10	
25 octubre 1922	88,75			96,25			

Diferencia entre las cotizaciones actuales y la máxima de 1918:

INTERIOR		EXTERIOR	
Absoluta	9,60 enteros	— 7,90 enteros	
Por 100	11,94 por 100	— 8,51 por 100	

AMORTIZABLE 4 por 100		AMORTIZABLE 5 por 100	
Absoluta	0	— 3,55 enteros	
Por 100	0	— 3,57 por 100	

Como se ve, hay una diferencia de 9,60 enteros para el Interior 4 por 100 entre la cotización actual y la máxima de 1918, la cual representa una pérdida de 11,94 por 100.

El quebranto de la peseta

Para completar lo sombrío del cuadro, que la escueta realidad nos ofrece, me

bastan dos datos, no quiero añadir más, aunque pudiera hacerlo: el que se refiere a la depreciación de nuestra moneda y el que hace relación al crecimiento de las cargas que pesan sobre el contribuyente.

La peseta, causa para nosotros de legítimo orgullo, y allende el Pirineo motivo de envidia, va volviendo la pobre a aquellos tiempos en que era considerada como

la Cenicienta de Europa. De esto quizás no nos hemos dado exacta cuenta, porque la depreciación del franco nos mantiene en la ilusión de que nuestra moneda tie-

ne un valor que, en realidad, ha perdido. Por esto, para conocer el verdadero, hay que hacer la comparación con el dólar, que es la moneda oro por excelencia:

Cotización del dólar en la Bolsa de Madrid

(El dólar es la moneda convertible en oro en la actualidad.)

Años	Más alta	Más baja	Media	Cotización por 100	Prima (1) o pérdida (— por 100) de la peseta con el dólar a la par	Lo que ha perdido la peseta desde 1918
1918	5,09	3,53	4,31	83,20	+ 16,80	
1919	5,55	4,60	5,08	98,07	+ 1,93	— 14,87 por 100
1920	7,78	5,18	6,48	125,09	— 25,09	— 41,89 por 100
1921	0,83	6,57	7,20	139,00	— 39,00	— 65,80 por 100
Actual			6,54	126,25	— 26,25	— 43,05 por 100
25 octubre actual						

Aumento de contribuciones

El aumento de las contribuciones, de los impuestos, de toda clase de cargas puede sufrirse con resignación cuando responde a las necesidades supremas que impone la defensa de la soberanía o el ensanchamiento de ésta o es motivada por la utilidad que resulta de emplearlo

en gastos que en el porvenir han de ser reproductivos. En ninguno de estos casos nos hallamos, por desgracia, y la política conservadora, que siempre cifró su anhelo en defender los intereses de los contribuyentes, en estos cuatro años ha procedido de tal modo, que los ha aumentado en una medida extraordinaria.

Examinemos su proceso:

	1918	1919-20	1920-21	1921-22	Presupuesto para 1922-23
		(En millones de pesetas)			
Contribuciones directas	537	631	710	816	940
Contribuciones indirectas	360	553	685	849	1.028
Total	957	1.164	1.395	1.665	1.968

Como se ve, las contribuciones directas aumentan 367 millones desde 1918 al presupuesto actual de 1922-23, o sea un 164 por 100, y las indirectas, dos millones, o sea un 170 por 100.

El problema de Marruecos

La sangría de gastos

Ante estas cifras aterradoras, el comentario se impone por sí solo. Habrá quien me salga al paso diciendo que cuanto acabo de exponer es consecuencia del desgraciado desenvolvimiento de nuestra acción en Marruecos. Pero es que la política conservadora, es que a los Gobiernos conservadores no les cabe casi por completo la responsabilidad de cuanto ha acontecido en Marruecos durante estos últimos años?

Al abandonar el Poder el Gobierno que yo presidiera en 1919, nuestra acción en Marruecos se desenvolvía de una manera normal. Sin esfuerzo cuarenta y cinco mil hombres permitieron penetrar en la zona Oriental, en la zona de Melilla y de Larache; la tranquilidad era completa, y los contingentes de todo el Protectorado no llegaban a 70.000 hombres, y los gastos habían sido de 125 millones. Pues bien; veamos lo que se ha gastado posteriormente.

AÑOS	PESETAS
1918	125.961.997
1919 (primer trimestre)	30.612.257
1919-20	141.947.016
1920-21	191.258.732
1921-22	519.814.246
1922-23 (Presupuesto para)	328.844.385

Como se ve, los gastos de Marruecos han crecido desde 125 millones en 1918 a 519 en 1921-22, o, mejor dicho, a 632 millones, representando, por tanto, un aumento de 507, y decimos a 632, en lugar de 519, porque quedaron en aquel Presupuesto restos pendientes por valor de 113 millones de pesetas.

El desastre de julio del año pasado, uno de los desastres militares más enormes que se registran en la historia de los pueblos, tuvo lugar en plena dominación conservadora; es una partida que sólo en el Debe de aquel Gobierno debe citarse. Cuando examinamos las Cortes el expediente Picasso, cuando el país lo conozca, será cuando podrá pedirse con toda justicia las responsabilidades contraídas. Hoy no me sería lícito hacerlo, sobre todo no teniendo enfrente a los que pudieran contestarme.

Después del desastre, la opinión, con un esfuerzo patriótico insuperable, se puso al lado de los Gobiernos, y el pueblo español lo dio cuanto se pudo dar sin regatear de ningún género. Han transcurrido catorce meses y aún estamos muy lejos de poderlos dar por satisfechos de haber recuperado lo perdido.

La política social

El fracaso en Barcelona

Pero podía el Gobierno no haber tenido fortuna en la empresa marroquí, y, sin embargo, haber logrado con la aplicación de las doctrinas conservadoras y con la rectificación de aquella política que practicamos en Barcelona y en todo Cataluña, imponer la tranquilidad que, según nos decía en el año 19, nosotros, con nuestra culpable debilidad, no sabíamos o no queríamos asegurar. Un año y otro año se ha venido practicando un sistema contrario al nuestro. El Gobierno, para perseguir a los perturbadores del orden, organizó militarmente todo el régimen político de Barcelona, y la severidad más implacable fué su norma.

Hay que reconocer que una parte de la opinión veía con complacencia la aplicación de este sistema y de esta política.

Nosotros, en las Cortes, callábamos, no queriendo coartar la acción del Gobierno para que la responsabilidad del fracaso no se hiciera recaer en nosotros. ¿Y cuál ha sido el resultado? No quiero tampoco en este aspecto ser comentarista; el mejor comentario lo ha puesto la el presidente del Consejo de ministros rectificando en un instante, mediante una firma regia, un sistema que el mismo consintiera meses y meses, y que era la obra, la expresión de la política conservadora. Si el hecho implica la condenación de la política que se ha venido practicando durante dos años y el reconocimiento de que la única posible es la que nosotros representamos,

está bien, aunque resultan un tanto extrañas estas clase de rectificaciones, porque hasta ahora cuando los Gobiernos se, han rectificado a sí mismos, la rectificación era seguida, como consecuencia inevitable, de la pena de muerte. (Muy bien. Aplausos.)

He creído siempre que la responsabilidad de los funcionarios públicos recae en absoluto sobre el Gobierno que les sostiene, pues ellos sólo son los ejecutores de la política que cada Gobierno representa. Por eso, de los actos del gobernador de Barcelona es sólo responsable el Gobierno que los consintiera, y que por dos veces le ratificó su confianza y aprobó su conducta, no admitiéndole la dimisión que reiteradamente presentara, como lo es de los de todas las autoridades, aunque sean autoridades tan extraordinarias como aquella que radica en Madrid.

La necesidad de buscar un cauce legal, un camino de armonía en las luchas enconadas entre el capital y el trabajo, me llevó en los primeros meses del año 19, a pensar en la necesidad de poner al habla a los representantes de unos y otros intereses; me llevó también, consciente de la responsabilidad que contraía, a decretar la jornada de ocho horas. Objeto de duras críticas fué esta medida, que poco tiempo después adoptaban los Gobiernos de casi toda Europa, y que apenas transcurrido un año se sancionaba en el Congreso del Trabajo de Washington. El Gobierno conservador no se atrevió a derogar este decreto, como pudo hacerse; lo consintió, y con su voto fué sancionado este principio, repito, en Washington; pero después, y han transcurrido dos años largos, no ha querido que fuese convertido en ley. Nosotros propendríamos con urgencia a las Cortes la aprobación de los compromisos contraídos en Washington y reuniríamos inmediatamente la Conferencia del Trabajo.

La cuestión catalana

Causas legales a las aspiraciones

Existe también otra cuestión que ha sido por completo olvidada durante la etapa conservadora; me refiero a la planteada en Cataluña desde hace largo tiempo; problema que algunos entienden no ya olvidado, sino muerto. Sólo la hipertexta en que ha vivido Barcelona en estos últimos años por el incremento de los delitos sociales, ha podido dejar un tanto al margen problema de tanta importancia; pero ahora, vuelve, según signos evidentes, a irrumpir con violencia; y al meditar sobre los trastornos que pueden producirse en un mañana no muy lejano, he de afirmar que no abrigó fe para solucionarlo ni en la resistencia pasiva ni en la violencia; que para poderlo conllevar sólo tengo fe en que se abran cauces legales por los que las aspiraciones autonómicas de una parte de Cataluña puedan derivar sin estorbo. Por eso en mi última etapa de Gobierno busqué la cooperación de importantes personalidades representantes de casi todas las fuerzas políticas, para los cuales mi gratitud está perenne, a fin de que estudiaran el cuerpo legal que pudiera servir de armonía entre las aspiraciones autonómicas y el supremo e intangible interés del Estado.

El Estatuto que como consecuencia de aquellos trabajos presenté a las Cortes, sigue siendo para mí el único camino en que se puede encontrar la fórmula de paz tan necesaria para todos. (Muy bien.)

Los intereses agrícolas

Contribuciones y personal

En otras épocas los elementos conservadores se afanaban en aparecer como los más ardorosos defensores de los intereses de la Agricultura en España. En estas últimas etapas ha sucedido todo lo contrario; la principal fuente de riqueza de la nación se ha visto no sólo abandonada, sino perseguida y falta de protección por parte de los Poderes públicos. Tengo que aprovechar este momento, para, volviendo la vista a intereses que tanto considero, decirles que en nosotros hallarán el más decidido apoyo.

La ley de 22 de julio del año 18, que impuso al contribuyente grave carga, establecida, para remediar el daño, para tranquilizar la conciencia de las Cortes que la votaron, que había de reducirse el personal de la Administración civil del Estado, por lo menos en una tercera parte. Pues, en efecto, de tal manera, y

con tal esmero se ha cumplido esta soberana disposición, que, desde el año 17 hasta julio del presente, el número de empleados ha aumentado en 15.370.

Este hecho tampoco necesita comentarios, y debe ponerse en el Debe de los gobernantes de estos últimos años.

Nosotros, ante la necesidad de reducir los gastos para llegar, sin nuevos aumentos en los tributos ni nuevas apelaciones al crédito, a la nivelación del Presupuesto, declaramos como uno de los remedios a implantar más apremiantes, el cumplimiento de los preceptos legales y la reducción de las plantillas de todos los Ministerios, simplificando a la vez las ruedas de la máquina administrativa.

La política exterior

Eternas dudas y vacilaciones

Cuántas veces he expuesto mi pensamiento sobre los problemas políticos, no he recatado mi juicio acerca de aquellos que afectan a la política exterior, y hoy, ratificándome en lo dicho en repetidas declaraciones, me limito a afirmar que aún persiste la política de las vacilaciones y de las dudas desde el Poder; política que produce como consecuencia inevitable que, incluso en materia de Tratados, se llegue tarde y con daño, y que se olvide que Marruecos es, ante todo, para España un problema de política exterior, condición de las más necesarias para poder alcanzar la solución por todos anhelada.

Existen en España liberales y no deben estar ausentes más del Gobierno

No quiero seguir más en este capítulo de cargos; con lo expuesto queda sobradamente justificada la necesaria modificación que ha de sufrir nuestra conducta frente al actual Gobierno.

He querido, a la vez que analizaba la obra de los Gobiernos conservadores, oponer a ella, no sólo la crítica, que es siempre negativa, sino las afirmaciones que encierran el fondo de nuestro pensamiento sobre cada una de las cuestiones a que me he referido, pero más importante aún que cuanto constituye nuestras más concretas aspiraciones en el programa intangible formado por los grandes principios del liberalismo español, de ese liberalismo ausente del Gobierno desde hace ya largo tiempo.

La situación política en Inglaterra

LONDRES 1.—En la próxima lucha electoral se presentarán los siguientes candidatos: conservadores, 452; liberales nacionales, 170; liberales independientes, 308; laboristas, 410; y mujeres, 33.

Esta noche se han hecho públicos los siguientes nombramientos ministeriales: Ministerio de Aeronáutica, sir Samuel Hoar; Ministerio del Trabajo, sir Montagu Barlow; Ministerio de Pensiones, comandante Trio; Ministerio de Obras públicas, sir John Bayrd; Ministerio de Correos, Telégrafos y Teléfonos, Sr. Noville Chamberlain (hermano del Sr. Austen Chamberlain); solicitador general, señor Inskip.

De Barcelona

El nuevo gobernador

BARCELONA 1.—El gobernador civil, general Ardanaz, recibió esta noche a los periodistas, a los que dijo que tenía algunas noticias interesantes.

—Parece que se va iniciando una tendencia al restablecimiento de la paz en Barcelona—añadió—. Anoche estuvieron aquí los representantes de cuatro Sindicatos únicos, exponiendo sus deseos de reintegrarse a la normalidad, que es lo que queremos todos.

También han estado a visitarme los representantes de la Corporación de Sindicatos libres. Estos no tienen necesidad de reintegrarse a la legalidad, porque ya vivían en ella.

Me manifestaron su deseo de estar en paz con todo el mundo, y que de la autoridad sólo quieren que haga respetar su derecho a desenvolverse libremente dentro de la ley, como ha sido siempre su aspiración.

Se ve, pues, por todos lados deseos de que se establezcan relaciones de armonía.

Dijo, por último, que le ha visitado la Comisión mixta del Trabajo, entregándole una instancia en relación con el funcionamiento de dicha Comisión.

El coronel López Borrué

BARCELONA 1.—El jefe superior de Policía ha suplicado que hicieramos constar no ser cierto el rumor circulado de que estuviera dispuesto a dimitir su cargo a consecuencia de rozamientos con el comisario general de Policía, Sr. De Miguel.

Añadió que con éste le une una buena amistad, hasta el punto de que ha sido él quien le propuso para el cargo de comisario general. Lo ocurrido es que el señor De Miguel llegó a Barcelona antes que la orden del director general nombrándole comisario y no se le pudo dar posesión en el cargo hasta que llegó dicha orden.

Se admiten anuncios y suscripciones en esta Administración: Floridablanca, 1, bajo.

PALACIO DE HIELO
MADRID
DESDE LAS 3 DE LA TARDE
PATINAJE - DANCING
RESTAURANT
Desde las 11 de la mañana; Lecciones de patinaje.

MARRUECOS

El Alto Comisario aplaza las operaciones

Parte oficial

El Alto Comisario, desde Melilla, participa al Ministerio de la Guerra lo siguiente: «Sin novedad Ceuta, Tetuán, Larache y Melilla. En Alhucemas, a las cuatro y cuarenta y cinco de ayer, rompió enemigo fuego cañón contra la plaza, contestando ésta, derribando e inutilizando la nueva pieza enemiga. Nuestros cañones destruyeron el emplazamiento casa del «Pajarito», el de Al-Luch-el-Franal y la de Sidi-Mohamed-Sid-Amed, jefe prestigioso de Ax-dj. También dispararon nuestras baterías sobre barrancada río Guis. Noticias campo enemigo señalan que, como consecuencia combate sostenido contra nuestras tropas ha resultado muerto, entre otros, el hijo de Abd-el-Selam Janu, conocido jefe de Beni-Buyagi y Beni-Tuzin.»

De Melilla

Los planes del Alto Comisario. — El servicio de trenes. — Dos cazadores agredidos. — El ex gran visir Ben-Aziz se retirará en Ceuta.

TETUAN 31. — Se asegura que la estancia del Alto Comisario en Melilla durará un mes. En todo este tiempo el general Burquete se dedicará a organizar los diversos servicios jilalianos relacionados con el Protectorado civil.

Para toda la región oriental se nombrará un delegado civil de la Alta Comisaría, cuyas funciones serán autónomas, sin subordinación al comandante general. Este estará en contacto con los inspectores y caides y tendrá facultades delegadas amplísimas.

Para la organización de los servicios tributarios ha llevado el general Burquete a Melilla al delegado de Hacienda.

Continúa la anomalía ferroviaria. Ayer por la tarde no hubo tren, y hoy salió el correo con tres horas de retraso.

Cuando mayores eran las protestas de los viajeros llegó el correo de Ceuta, con un retraso de dos horas.

Un autobús de los que hacen el servicio en Ceuta se vio obligado a pasar la noche en el Rincón de Medick. Hasta que se supo esto reinó gran ansiedad en Tetuán, por temerse que los ocupantes del vehículo hubieran sido víctimas de algún accidente.

Hallándose cazando en Kudia Taifor los hermanos Diego y José Díaz Serrano fueron agredidos por un moro armado, que les hizo varios disparos, hiriéndolos cuando huían.

No sin grandes dificultades lograron escapar, llegando en lastimoso estado al Rincón de Medick, donde fueron asistidos y trasladados luego a Tetuán. Aquí ingresaron en el Hospital civil.

El Juzgado instruye diligencias, y la Policía indígena y la Guardia civil practican gestiones para averiguar quiénes sean los autores del hecho.

El suceso ha llamado más la atención porque en el lugar donde se ha desarrollado reina tranquilidad ya hace años.

Esta mañana ha sido traído de Xatén el gran visir Sid Mohamed Ben-Aziz. Dicese que éste ha elegido Ceuta como residencia definitiva, adonde marchará en breve.

El Alto Comisario al campo. — Los rebeldes, desalentados. — Por los mártires de Monte Arruit.

MELILLA 31. — Esta mañana salieron de esta plaza, con dirección a Dar-Drius, el interventor Sr. González y el caid, ex bajá de Arcila, Dris-Br-Rifi.

Mañana saldrá para su campamento de aquella posición el Alto Comisario, con el Cuartel general de la Comandancia de Melilla.

Allí acudirán a saludarle todos los jefes de la zona de Beni-Ulrich y Beni-Tuzin, últimamente sometidos.

La artillería emplazada en Tizzi Azza ha bombardeado hoy las posiciones de Igueriben y Annual, en cuyas proximidades advirtiéndose movimiento de indígenas. Entre éstos cunde rápidamente el desaliento, ya que ven que dominamos con nuestros fuegos de artillería, no sólo las posiciones de Annual e Igueriben, sino los caminos que conducen a Sidi-Dris.

Los técnicos no ocultan el sentimiento que les causa pensar que si Tizzi Azza hubiera sido ocupado antes que Annual, hubiérase evitado la catástrofe de julio de 1921. Es de tener en cuenta que la formidable defensa constituida por las alturas de Tizzi Azza domina todo el valle del Jad-el-Nekor.

Aunque lamentándolo, puede asegurarse, «a posteriori», que si esa inexpugnable posición hubiera sido ocupada por el general Fernández Silvestre, éste hubiera conquistado toda la costa de Alhucemas.

Las floristas del jardín valenciano han dedicado una corona de flores a los héroes de Monte Arruit, entregándola al Alto Comisario para que disponga su colocación.

El general Burquete envió a un representante a dar las gracias a las obreras por su ruego patriótico y su recuerdo a los mártires.

Inhumación de restos. — El «Dédalo». Millán Astray, a Ceuta. — Honras fúnebres. — Suspensión de los «raids» aéreos. — Aplazamiento de las operaciones.

MELILLA 1. — En el cementerio de la Purísima Concepción se inhumaron los restos del capitán del regimiento de San Fernando D. Luis Iray Aguilaz, muerto heroicamente en Bu-Hafra en julio de 1921.

Asistieron todos los compañeros del Cuerpo que se hallaban en la plaza.

El portahidroaviones «Dédalo» marchó a Alicante. Regresará inmediatamente para tomar parte en unas proba-

bles operaciones próximas en la ensenada de Betaya.

Mañana, en el vapor correo, marcharán directamente a Ceuta el teniente coronel Millán Astray y el ayudante, capitán Ortiz de Zárate.

El jefe del Tercio va a revistar las banderas de aquella zona.

Con ocasión de la festividad de Todos los Santos, todos los Cuerpos preparan homenajes a los individuos que pertenecieron a ellos y murieron en el campo de batalla.

El Alto Comisario ha dispuesto que se suspendan los bombardeos aéreos hasta nueva orden. Se relaciona esta medida con la acción política que se desarrolla en estos momentos.

El general Burquete permanecerá en Drius y Dar-Quebdani hasta el sábado; después marchará a Tetuán y más tarde a Madrid, regresando por Tetuán a Melilla.

Se dice que han quedado aplazadas las operaciones. El viaje del Alto Comisario está relacionado con éstas.

Noticias varias

El delegado de Fomento

El delegado de Fomento en Marruecos, Sr. Pérez Petino, conferenció ayer por la mañana con el presidente del Consejo, y por la noche regresó a África.

El secretario de la Alta Comisaría

El secretario de la Alta Comisaría de España, Sr. López Ferrer, que se encuentra en Madrid, celebra frecuentes conferencias con el jefe del Gobierno y el ministro de Estado, y el 4 de noviembre, después de la inauguración del curso en el Instituto Diplomático y Consular, regresará a su destino.

El Consejo de ayer

La referencia oficiosa

A las siete de la tarde abandonó el Consejo, celebrado ayer en la Presidencia, el ministro de Estado.

Dijo que iba a su despacho oficial para rubricar el Convenio comercial con Inglaterra.

Terminó el Consejo a poco de salir el ministro de Estado.

El presidente aludió a la importancia de los proyectos y decretos leídos por el ministro del Trabajo, y luego, a la pregunta de un periodista sobre la fecha de reapertura del Parlamento, contestó que estaba en su ánimo fijarla para el 14 del presente mes de noviembre; mas como tenía el voto de confianza de sus compañeros, decidiera lo más oportuno.

La nota oficiosa dice así: «A propuesta del ministro de Estado, el Consejo acordó adherirse a los acuerdos de la Conferencia de Washington, referentes a la reforma judicial en China y a otros extremos relacionados con la misma nación.»

El ministro de Trabajo expuso, por no haber podido hacerlo en el último Consejo, las líneas generales de la labor que prepara para presentar a las Cortes en forma de proyectos de ley. Algunos ministros hicieron observaciones, que serán recogidas en los anteproyectos que leerá en uno de los próximos Consejos.

Se examinó luego minuciosamente el proyecto de Real decreto sobre sindicación elaborado por el ministro del Trabajo, que hace tiempo remitió ejemplares a sus compañeros de Gabinete para que formularan observaciones recogidas en la substancia.

Discutidos algunos puntos de detalle, fué aprobado el decreto, que será sometido en breve a la firma de Su Majestad.

Se aprobaron los siguientes expedientes: Fomento. — Expediente de subasta del trozo segundo de la sección de El Ferrol a los Cabos, del ferrocarril de El Ferrol a Gijón.

Instrucción pública. — Real decreto sobre construcción de Escuelas en diversas poblaciones.

Expediente sobre continuación de las obras del Instituto Cajal.

Otro aprobando el proyecto de nuevo edificio para Instituto de Salamanca.

Otro aprobando el proyecto para el nuevo edificio destinado a Instituto Escuela de segunda enseñanza.

EN ITALIA

Los fascistas en el Poder

Palabras de Mussolini al Rey. — En el Ministerio de Negocios Extranjeros. — Saludo a los Gobiernos aliados. — Contra las damas del fascismo.

ROMA 1. — «La Idea Nazionale» dice que cuando Mussolini se presentó ante el Rey se explicó en estos términos: «Ruego a Vuestra Majestad que me excuse por presentarme con camisa negra; pero vengo de la batalla que acaba de terminar felizmente. Traigo a Vuestra Majestad la Italia de Vittorio, reconstituida por nuestra victoria; pero soy un fiel servidor de Vuestra Majestad.»

El Sr. Mussolini tomó posesión esta tarde del Ministerio de Negocios Extranjeros. Conferenció extensamente con el ministro saliente, Sr. Schanzer, y asistió a la conversación el general Díaz, nuevo ministro de la Guerra.

El Sr. Mussolini ha telegrafiado a todas las Embajadas y Legaciones de Italia participándoles que se había hecho cargo hoy del Gobierno italiano y manifestando que confiaba en que todos cumplirán con su misión, inspirados en una nueva y más amplia conciencia de la patria.

El Sr. Mussolini ha telegrafiado al secretario de Estado de los Estados Unidos, Sr. Hughes, saludándole con gran cordialidad y expresando su confianza en que los Estados Unidos han de prestar a Italia amistosa colaboración económica.

Ha dirigido al Sr. Poincaré y al Sr. Bonar Law sendos despachos, redactados como sigue: «Saludo cordialmente a los jefes de Gobierno de las naciones cuya amistad quedó consagrada por la sangre vertida en común para lograr la victoria.»

También ha telegrafiado al ministro de Relaciones Exteriores británico.

El jefe del Gobierno ha dado órdenes para que sean «primados con severidad todos los actos que los fascistas realizan individual o colectivamente en contra de los comunistas.»

Opinión de Giolitti

ROMA 1. — Según «Il Giornale di Roma», el ex presidente del Consejo señor Giolitti ha declarado que la conducta del Soberano de Italia en el conflicto político actual se ha ajustado estrictamente a las más puras normas de la Constitución italiana, puesto que habiendo sido los fascistas quienes provocaron la crisis política, a ellos ha entregado la Corona el Poder.

Italia está necesitada de paz

ROMA 1. — Mussolini ha hecho declaraciones a la Prensa.

«Italia — dijo — tiene necesidad de la paz en el interior y en el exterior. Yo no he mantenido nunca actitudes belicosas. No es posible, pues, ningún conflicto entre Italia y Yugoslavia, o cualquier otra nación.»

La organización fascista

ROMA 1. — Según el jefe del partido y del Gobierno, los rasgos característicos que distinguen a la organización fascista de los demás Sindicatos son los siguientes: Con ningún pretexto tolera el fascismo la paralización del trabajo en los servicios públicos.

«La lucha de clases es una excepción y una regla. Además de los intereses obreros, es preciso considerar los de la producción, los de los técnicos y los del país entero.

«El fascismo admite la reducción de salarios cada vez que sea necesario al interés de la producción.

«El fascismo no acepta de antemano ningún sistema particular, ya sea económico o social.

Aplazamiento de las elecciones. — El nuevo Gobierno y la opinión.

ROMA 1. — Los fascistas reconocían la necesidad de hacer las elecciones antes de fines de año. Pero otros asuntos más importantes que debe afrontar el Gobierno relegan aquella necesidad a segundo término.

Mussolini ha declarado a un periodista que hasta pasados cuatro o cinco meses no podrán celebrarse las elecciones generales.

Añadió que quizás se vea obligado el Gobierno a retrasarlas aún más lejos de ese plazo.

Es probable que la Cámara se reúna el 15 de noviembre.

El Sr. De Nicola, requerido insistentemente por Mussolini, continuará en la presidencia de aquella.

En general, la opinión, acoge con simpatía la moderación del Gobierno fascista, que no precipita los acontecimientos ni pretende crear súbitamente una situación que desordenase la vida de Italia, política y administrativamente.

Muerte de Alfred Capus

PARIS 1. — Esta mañana ha fallecido el escritor Sr. Alfred Capus, miembro de la Academia Francesa.

Noticias políticas

La «Gaceta» publica hoy los decretos de diferentes departamentos firmados anteayer por Su Majestad, y de los que en nuestro número de anoche dimos extensa cuenta.

El nuevo Tratado con Inglaterra

Ayer tarde, a las siete, se firmó en el despacho oficial del ministro de Estado el Convenio comercial con Inglaterra.

Al acto asistieron el ministro, señor Fernández Prida; el subsecretario, señor Palacios; el jefe de la sección de Comercio, Sr. López Lago; el jefe del Gabinete diplomático, conde de Bulnes, y los técnicos comerciales.

Por Inglaterra, el embajador, mister Howard; el agregado comercial de la Embajada y los técnicos de comercio.

Después de firmadas y selladas las copias, cada representante conservó la suya.

Ya no queda otro trámite que el de la ratificación.

Círculo de Bellas Artes

Orquesta Filarmónica

El viernes próximo, 3 de noviembre, a las cinco de la tarde, inaugurará su temporada de conciertos esta brillantísima Orquesta orquestal, bajo la dirección del insigne maestro Pérez Casas, en el teatro de Price, con el siguiente interesante programa:

Primera parte. — «Egmont», ópera, Beethoven; «Andante de la Cassation», Mozart; «Le Valse», poema coreográfico, Ravel.

Segunda parte. — Cuarta sinfonía en «Mi bemol» (tres tiempos), Glazunoff.

Tercera parte. — «Danzas slavas» (dos danzas), Dvorak (primera vez); «Los Maestros Cantores», preludio del tercer acto, vals de los aprendices y marcha de las Corporaciones, Wagner.

El jueves, 2 de noviembre, víspera del concierto, de cinco a siete de la tarde, se despacharán localidades para este concierto en la Secretaría del Círculo de Bellas Artes, y al siguiente día en la taquilla del teatro, desde las once de la mañana.

Portugal y España

Hace días publicó un importante periódico de Lisboa una entrevista de su director con nuestro Soberano sobre grandes proyectos de entendimientos comerciales y económicos con Portugal, que fué acogida con las más sinceras demostraciones de simpatía en las altas esferas políticas, en la Prensa y en la generalidad de la opinión pública; las frases de nuestro Rey a favor del pueblo vecino, eran casi promesas de que una intensa campaña se iniciaría en España, con la colaboración de nuestras potencias financieras, para acudir ampliamente a su grave crisis económica, que amenaza peligrosas complicaciones internas. El momento de una aproximación entre ambos países no puede ser más oportuno. Durante años han vivido los dos pueblos peninsulares completamente alejados, desconocidos uno de otro, siempre bajo una atmósfera de desconfianza que ha perjudicado sucesivamente intereses comunes.

Portugal es rico, inmensamente rico; su resurgimiento se impone, y España, que es hoy figura de primera grandeza en la Sociedad de las Naciones, es la indicada a contribuir poderosamente a ese resurgimiento, y como consecuencia, el tan mal interpretado iberismo será un hecho real y mutuamente ventajoso, y Portugal, que tan perseguido ha sido por las leyes fatales del destino, volverá a su antigua prosperidad y a sus naturales riquezas serán aprovechadas ventajosamente para el desarrollo de su intangible nacionalidad.

Ese admirable país, privilegiado por la Naturaleza, ha sido mal juzgado por muchos y mal comprendido de todos, a pesar de las horas trágicas que ha vivido en ese período de internas convulsiones y las luchas fratricidas provocadas por la consecuencia de consecutivos golpes de Estado, no transforman el carácter noble y generoso de su gente, ni significan una imposibilidad de su regreso a la vida normal y tranquila de tiempos pasados.

Conozco bien la psicología de ese pueblo, que se encuentra en un absoluto aislamiento; necesita un amigo leal y sincero, con quien pueda fraternalmente comunicarse, y cuando el amigo le abra los brazos generosamente, entonces cesarán las dudas e incertezas y vivirá como todos, o mejor que muchos, porque sus recursos naturales son más que suficiente garantía para una nueva era de fomento y de prosperidad.

De entrevistas realizadas con diversas personalidades portuguesas, he deducido que un deseo de aproximación con España se manifestaba en todas las clases sociales; que ya no existía aquel ambiente de absurdos recelos que perjudicó siempre cualquiera tentativa de aproximación que se hubiere encauzado para ventajosas finalidades; que entre los escombros de la gran hecatombe europea no han encontrado más que desengaños e ingratitudes. Ante este hervidero de pasiones y de injusticias, seamos nosotros los heraldos de una vida nueva, iniciando aquí los preliminares de un amplio intercambio, en todas sus manifestaciones e intensificando los trabajos destinados a solidificar las raíces de una amistad firme, sincera y generosa entre los dos pueblos, que constituirán, unidos, la gloriosa tradición de la raza peninsular, que escribió páginas de oro en la Historia del mundo.

Portugal sacrificó vidas e intereses en la defensa de una causa ajena, sin haber tenido hasta hoy la más remota recompensa, ni haber visto siquiera un espontáneo ofrecimiento de los que por obligación debían hacerlo, en esas horas sombrías de dudas y de peligros; por eso, tiene derecho a pensar en la defensa de sus propios intereses, sin consejeros, ni mentores, porque lo sobra capacidad para escoger el camino que más le convenga para su salvación y su desenvolvimiento.

Defendamos nosotros su justa causa, acudámosle noblemente, ofrezcámosle todo cuanto llegue a nuestro alcance, ayudemos a la entidad aquí constituida «Los Amigos de Portugal», presidida por una de las figuras más prestigiosas de la política española, en la seguridad que «Los Amigos de España» en Portugal, colaborarán con fe y entusiasmo en esta obra maravillosa, sin que cese un momento esta provechosa propaganda, destinada a la realización total de una poderosa unión entre los dos pueblos peninsulares.

M. RIBAS POTAN

SUCESOS

Atropello

En el paseo de Atocha fué atropellado por el «auto» militar número 81, que guiaba el sargento de Telegrafos Angel Arcega Nájera, un transeúnte llamado Jesús Domínguez Oriol, de cincuenta años, domiciliado en la calle de Diego de León, número 22, el cual sufre lesiones de pronóstico reservado, de las que fué curado en la Casa de Socorro correspondiente.

Delicias del «sport»

Jugando al fútbol con varios amigos en el paseo de Ronda, se cayó Roberto Fernández Díaz, de veinte años, causándose la fractura de la tibia derecha.

En grave estado ingresó en el Hospital de la Princesa.

Robo de una p'uera

Al subir a una calea en la plaza de Manuel Becerra, la sustrajeron una pulsera de oro con colgantes del mismo metal, a Isabel Ruiz Gómez, sospechando que el autor de la sustracción sea el encargado de la calea.

Denuncia

Don Antonio Matos Biau, encargado de un establecimiento de la calle de

Behegaray, número 11, ha denunciado que del mencionado establecimiento han sustraído una máquina de escribir, valorada en 250 pesetas, ignorando quién sea el autor.

Disquisiciones militares

El servicio en filas. — Su prestación

Es un axioma, a juicio mío, que si los soldados de hoy son muy distintos a los de hace doscientos años, no debieran ser los mismos, ni siquiera parecidos, los procedimientos para exigir la acción ciudadana llamada «servicio militar».

Si todas las cosas cuestan hoy más caras, ¿por qué el Ejército, en lo que al individuo se refiere, ha de costar muy poco más?

El soldado, hoy, está en filas para instruirse, y en tal concepto, al ser llamado para cumplir tan ineludible deber, la Nación debe proporcionarle el uniforme que le hace vivir, y si le obliga a salir de su hogar, abonarle el jornal medio de la localidad, sin preocuparse de administrárselo.

El hombre, cuando llega a los veinte años, debe saberse las maneras, y si no sucede así, no tiene el Estado por qué preocuparse; piensa la Administración, en si sus empleados de tal o cual ramo comen bien o mal; ¿es el soldado otra cosa que un funcionario oficial, sin más diferencia que la de estar sujeto a leyes más estrechas, por la índole de la misión que cumple?

Si la materia prima, el hombre, es hoy mucho más culto, ¿por qué tenerle encerrado, en términos que hacen asemejar el cuartel a una cárcel y sumamente odioso el servicio?

¿Por qué exagerar la tutela del Estado, descendiendo a cubrir todas las necesidades del ciudadano accidentalmente militar, dando lugar a inmundicias, difíciles de averiguar y corregir?

La rutina de que otros administran el haber del soldado es causa de que éste, malicioso por naturaleza, piense que los que manejan su dinero, por algo lo harán; y que no todo es malicia lo dice claro el número, no despreciable, de sujetos que se enriquecieron a la sombra de lo que pudo existir, cuando la civilización y la cultura eran patrimonio de unos cuantos, pero que hoy, en aras, entre otras cosas, de la moralidad, no debe ser.

El rancho, causante de muchos males, no todos conocidos, debe proibirse en absoluto, limitando el facilitar víveres a la tropa, para muy contados casos de la vida de campaña, en las que la acción tutelar consistirá, únicamente, en hacer posible y hasta fácil la adquisición.

Si ridículo resulta que el soldado haya de comer como sus oficiales quieran, lo es más que éstos tengan que soportar exigencias y comentarios que, aun no saliendo a la superficie, no dejan de ser molestos en grado sumo.

Bueno que quien manda se ocupe de su tropa, pero siempre sobre la base de que aquella la forman hombres civilizados, no salvajes ni chiquillos; el procedimiento llamado de las «repúblicas», que usan los oficiales para comer en campaña, ¿hay algún inconveniente en que sea empleado por la tropa? No existe ninguno serio, ni que merezca ser tomado en consideración.

Suprimido el rancho, que algunos conciben base fundamental del acuartelamiento, éste, en la forma permanente en que hoy se usa, no tiene razón de ser, pues mata los sentimientos que hacen del hombre un ser consciente de sus deberes; y como éstos se le exigen de modo muy poco en armonía con la libertad que da derecho la civilización, pasan aquellos a ser odiosos, y o se rehúye su cumplimiento, o es tan tibio, que resulta inmensurablemente pequeño el coeficiente de utilidad social.

Los altos directores de la vida de la humanidad deben pensar en lo fácil que es manejar y dirigir masas de hombres conscientemente libres y las bacanales de libertad que la esclavitud, aunque sea disfrazada, suele producir.

Con esas consideraciones a la vista, debe estudiarse el problema acuartelamiento, muy descuidado en España, y del que me ocuparé en próximo artículo, olvidando el gran número de timoratos que existen y la pobreza de espíritu, que a toda costa hay que combatir, como incompatible con las ideas de libertad y democracia, bases únicas del progreso y de la civilización.

FERALGA

PUBLICACIONES

«Vida Gallega». — El número 209. Con motivo de la Fiesta de la Raza, «Vida Gallega» consagró una parte gráfica y casi todo su texto de este número a probar que Colón era español. Al lado de notabilísimos trabajos de Beirán y Ropón, Calzada y otros, figuran fotografías y citas expresamente en Portosanto, cuna del glorioso navegante. Numerosos retratos de publicistas coloniales completan la curiosa información.

Además contiene «Vida Gallega» una ingeniosa portada de Padín y gráficos de la excursión villagarciana a la Teja; la excursión villagarciana a Oporto; los mítines agrarios de los Presidentes de Vigo y Lavadores a bordo del «Vigo», en Buenos Aires; e Sr. Lemos y el mercado que donó a la Kamalusa; llegada de tropas de África y salida de nuevos contingentes; el capitán Leño; los nuevos médicos en las termas de Cuntis; el consúl de Portugal, Sr. Morgado; los exploradores de Villagarcía; boda Rivera-Lema-Francisco; Joaquín Nogueira; fiesta infantil en Nova; el poeta Márquez Peña; el Sr. Iglesias Barrio en Buenos Aires; retratos de actualidad, etc., etc.

En toda la correspondencia dirigida a este periódico debe ponerse APARTADO 422

Telegramas de última hora

Declaraciones de Mustafa Kemal baja

PARIS 1. — Mustafa Kemal baja, interrogado en Brouse (Anatolia) por el corresponsal del «Petit Parisien», ha desmentido el rumor según el cual existirían negociaciones entre la Gran Bretaña y el Gobierno kemalista.

En lo que concierne a la Conferencia de Lausanne, Mustafa Kemal ha declarado que aprobaba el procedimiento que tiende a tratar separadamente la cuestión de los Estrechos, a condición de que la seguridad del mar de Mármara y Estambul quedara igualmente garantizada.

Aparte la supresión completa del régimen de capitulaciones, Turquía reclamará en la Conferencia de Lausanne la totalidad de los territorios situados dentro de la frontera nacional.

Mustafa Kemal añadió que consideraba desde ahora tanto al Sultán como al Gobierno de Constantinopla como no existentes, y terminó declarando que, en lo que concierne a la sucesión al Califato, los kemalistas conservarán probablemente el orden actual, por estimar que se trata de una cuestión que interesa en el más alto grado, no sólo a Turquía, sino a todo el mundo musulmán.

La Comisión de Reparaciones. — BERLIN 1. — La primera reunión de la Comisión de Reparaciones con las personalidades alemanas interesadas, ha sido consagrada a la lectura del informe redactado por los Sres. Hermès y Schroeder acerca del Presupuesto alemán.

Los delegados de la Comisión de Reparaciones formularon numerosas preguntas, reuniéndose inmediatamente después, en sesión privada.

Mussolini y la paz de Oriente. — LONDRES 1. — Telegrafían de Roma al «Daily Mail» que el Sr. Mussolini ha declarado que consideraba de suprema importancia el establecimiento de la paz en Oriente.

En su consecuencia, el nuevo Gobierno italiano no pedirá aplazamiento alguno a la Conferencia de Lausanne.

La situación en Italia. — ROMA 1. — El Sr. Mussolini, el director general de Seguridad y varias personalidades políticas y militares se han reunido anoche, celebrando una larga conferencia.

Los reunidos se mostraron de acuerdo en reconocer una constante mejora de la situación, confiando en que pronto será un hecho el completo restablecimiento de la normalidad.

Italia y Yugoslavia. — MILAN 1. — Según «El Corriere della Sera», el embajador de Italia en Belgrado ha dado seguridades al Gobierno yugoslavo de que el nuevo estado de cosas en Italia no debe inspirarle la menor inquietud.

Nitti, expulsado de Roma. — PARIS 1. — Telegrafían de Roma: «Petit Parisien» asegurando que el señor Nitti no ha sido detenido, sino simplemente invitado a salir de Roma.

El corresponsal del diario citado añade que un destacamento fascista ha sido encargado de velar por la seguridad personal de dicho señor hasta que salga de la capital.

Los Estados Unidos y la Conferencia de Lausanne. — WASHINGTON 1. — El Departamento de Estado ha informado oficialmente de que declinaba la invitación que le fué hecha para participar de un modo activo en la Conferencia de Lausanne.

Una espada de honor. — BUDAPEST 1. —

